

JULIO-AGOSTO 2017

Samanta Fuentes

LAS DESPEDIDAS SIGNIFICAN UN NUEVO COMIENZO

Julio y agosto fueron los meses más estresantes de mi estadía en Alemania. Durante todo el año hubieron situaciones que me provocaban dolor de cabeza o sentir mucho cansancio. Pero en estos dos meses llegué a tal punto que no podía dormir, las noches se me hacían tan cortas y los días muy largos. Tenía la necesidad de tomar decisiones, y de pensar en mi futuro, evitaba a toda costa la pregunta:

-¿qué vas a hacer después de tu voluntariado?- porque sabía que todo era incierto.

La gente utilizaba mucho la palabra “último”. El último seminario, la última reunión, la última comida, la última vez que nos vemos, último esto, último lo otro, último aquí, último allá... y por si fuera poco, esperaron hasta que llegara el final de mi voluntariado para organizar actividades con migo. Me daba terror abrir mi agenda apenas tenía tiempo para respirar, pero tampoco quería decir que no ya que pensaba: “podría ser la “última” vez que vea a esa persona.” Mi calendario estaba lleno de despedidas por aquí y por allá. Me costaba mucho tener que despedirme de los niños en el kínder, para mí era suficiente un normal hasta mañana.

Recuerdo las palabras de Markus (padre anfitrión), - las despedidas significan un nuevo comienzo-.

Pero ¿quiero comenzar de nuevo? ¿Estoy preparada para eso? ¿volverá a ser tan difícil como la primera vez? ¿Lo voy a lograr?

Esas dudas se posicionaron en mi cabeza como bombas a punto de explotar, tenía tanta tensión, ese miedo de fracasar y de sufrir, de llevar el peso de la decepción y las malas experiencias. En este punto de mi informe normalmente debería escribir que a pesar de todo lo voy a intentar y ser valiente y perder mis miedos y cosas como esas, pero...

– ¿Qué hay de malo en tener miedo? tener miedo es importante, te ayuda a no actuar precipitadamente y ser cautelosa, pero no tienes que dejar que crezcan a tal punto que te impida empezar algo. Cuando era niño nunca jugaba fútbol, no me gustaba, tenía miedo de perder el balón, ahora sé que si perdía el balón tenía que simplemente correr tras de él y recuperarlo.- esas fueron las palabras de Markus.





No voy a decir que no tengo miedo o que supere a mi miedo, él está ahí. Recuerdo que una vez leí un libro infantil sobre piratas, decía, que en cada buena historia pirata había una tormenta, está solo en mis manos salir victoriosa de ella. Después de todo, lo que le sigue a una tormenta es un arcoíris.

Después de este año puedo decir que superé una de las tormentas de mi vida y solo me queda disfrutar del hermoso arcoíris que tengo en frente. Suena loco decir que iré de tormenta en tormenta para construir mi futuro, pero si al hacerlo tengo la oportunidad de sentirme como hoy me siento, de poder decir "lo logré", sin titubear no me importaría correr el riesgo. Tengo miedo, y me asusta el pensar en lo que me espera, pero no estoy sola. A veces me escucho hablar o me veo movilizándome con toda normalidad y me pregunto cómo rayos lo conseguí, sé que sola no lo hubiera logrado. Me tomare la libertad de ser presumida y decir que gané esta batalla y que este sentimiento de victoria no tiene comparación, ya que he aprendido mucho.

Lo único que queda por hacer ahora es empacar las experiencias nuevas que he adquirido durante este año más todo lo que aprendido junto con mis miedos y las hermosas personas que fueron parte de esta aventura en una maleta y hacerme al camino hacia la próxima tormenta en busca de un arcoíris.

-Hay que pelear por lo que uno quiere.- María Klein (mamá anfitriona)